

# Capítulo 23 - Fantasma en la Ciudad: Jugador Cybergoth SI

- Capítulo 23 - Fantasma en la Ciudad: Jugador Cybergoth SI

# Capítulo 23 - Fantasma en la Ciudad: Jugador Cybergoth

## SI

Pasaron unas horas, pero finalmente salí de la tienda luciendo un nuevo leotardo y con una bolsa que contenía algunos repuestos. Además, me había costado mucho menos que el primero. Eso fue agradable. En lugar de ir directo a casa, decidí dar un paseo por el barrio, quizás detenerme en una cafetería o alguna parte para comer algo diferente.

No quería convertirme en Jun y en su afición por los burritos de los Vendedor. La idea me detuvo por un momento antes de dejarla ir.

Siempre me preocuparía por Jun, pero lo único que podía hacer era seguir adelante.

Terminé por detenerme en una acogedora cafetería y disfrutar de un almuerzo tranquilo. Los numerosos Mox en la zona eran... diferentes. Afortunadamente, pese a ser asiáticos, nadie me molestó, ya que no me parecía exactamente un Tyger Claw típico.

Así, pude observar a las personas que paseaban por todas partes del barrio.

Colores pastel y neón. Una combinación extraña, pero respetable. Los Mox eran... interesantes. Por un lado, todavía estaban en una etapa en la que la idea original de mejorar las cosas seguía viva. Pero, al mismo tiempo, esa chispa comenzaba a apagarse. La codicia lo había cambiado todo.

En lugar de ayudar a la gente, como fue fundado originalmente, ahora estaban enfocándose únicamente en beneficiar a los Mox, sin importar a quién más afectaran.

Qué curioso es cómo evoluciona todo. Pronto, la situación se radicalizaría aún más, y los Mox terminarían siendo como 6th Street, usando la fuerza para proteger su flujo de ingresos y mantenerlo activo.

Terminé mi almuerzo y salí de aquella pequeña cafetería, caminando por la calle para absorber el ambiente de la zona. Sin embargo, incluso allí, la tensión se sentía en el aire. Los Mox estaban fuertemente armados, la gente corría de un lado a otro, con miedo. Las tiendas tenían seguridad adicional, ya fueran guardias o equipos especializados.

Todos temían por las bandas en ese momento. Los Tyger Claws estaban siendo agresivos, como Strom pinchándolos con un palo, y eso tenía un efecto dominó. La agresividad de los Tyger Claws

provocaba enfrentamientos con los Mox, lo que estaba aislando a las áreas controladas por los Mox de otros grupos.

La mayoría de las demás bandas no lo admitían, pero esto dificultaba la venta de BD's hechos por los Mox, generando tensión en todas partes.

Es loco pensar que la falta de pornografía era la causa principal de los problemas en la ciudad, pero así era. La gente de Night City.

Mientras paseaba por un pequeño parque, lo escuché.

Un grito de dolor, el sonido de carne siendo golpeada y voces enojadas. Sentí cómo se tensaban mis músculos, un torrente de instintos aflorando mientras me agachaba para controlar mejor mi centro de gravedad y avanzaba sigilosamente.

Mis botas quedaron completamente en silencio sobre el camino de concreto.

Por suerte, no era nada grave. Giré alrededor de un arbusto y miré con expresión sombría a un grupo de adolescentes. Tres chicos rodeando a un cuarto que yacía en el suelo.

Y con signos evidentes de haber sido golpeado y golpeada.

—¿Intentando jodernos otra vez, huh, Nox? —dijo uno de los chicos, pateando al que estaba en el suelo. —Creo que mejor tomo lo poco que te quede en BD y te enseño una lección, ¿sí?

El muchacho en el suelo gimió y se acurrucó alrededor de una mochila.

Suspiré. ¿Una pelea juvenil? ¿Una venta de BD que salió mal? No parecía que portaran armas ni cuchillos, así que no me interesé demasiado...

Pero sería lo correcto, ¿verdad? Ayudar al tipo que está en el suelo... Lo pensé. Realmente no me consideraba un héroe. Era demasiado egoísta para eso. Pero había cometido muchas muertes, aunque todos lo merecían.

Salvar a alguien en apuros sería un acto noble.

Mis hombros cayeron cansados.

— Está bien, ¡creo que basta de eso! — exclamé al doblar la esquina. Los tres chicos que todavía estaban en pie se sobresaltaron por medio segundo, luego se miraron entre sí y a mí con incredulidad.

— ¿Quién diablos es esta?

— ¿La conoces, Ian?

— No. Échate, vete a la mierda — gritó uno de ellos, levantando el dedo medio en señal de desprecio.

Observé a los tres chicos detenidamente. — No sé qué está pasando, pero voy a intervenir. Lárguense, creo que ya le han dado suficiente al niño por hoy.

— Tal vez no, chamuco. ¿Por qué no te vas a la mierda antes de que te llevemos a esas matas y juguemos a XBD?

Arrugué la nariz, repugnante. Solo por eso. No pensaba dejar que se marcharan así,

suspiro y ajusté un poco los guantes, asegurándome de que ajustaran bien, estirando el cuello para estar bien preparado.

Mientras los tres imbéciles trataban de ponerse de pie y aparentar ser duros, yo simplemente me moví.

Desafortunadamente, esto era Ciudad Nocturna. Los adolescentes aquí sabían pelear más de lo que uno quisiera reconocer. Se quedaron sorprendidos por mi actitud repentina, pero no huyeron, en cambio, atacaron.

No logré dar el primer golpe.

Tontos brazos largos. Pero tenía unos cuantos niveles en Pelea Callejera. Bloquear un golpe no era nada complicado. Recibí el impacto en los antebrazos y me agaché, con un golpe directo a su abdomen, que lo hizo soltar un jadeo y doblarse de dolor.

¿Este niño no sabía cómo aguantar un golpe?

A duras penas levanté el brazo para bloquear un golpe de mi derecha. Mis ojos se encontraron con su mirada, la precisión de mis Kiroshis facilitaba mucho levantar una pierna y atrapar su patada en mi espinilla.

El tercer tipo fue más rápido de lo que pensé. No intentó un golpe, en cambio, me agarró el brazo izquierdo con fuerza, y como ya estaba de un pie, logró moverme con facilidad, casi cayéndome, pero mantuve el equilibrio agarrando su muñeca que me sujetaba.

Luego, para mi sorpresa, apreté y con un giro de la mano logré arrancarle la mano del brazo. Ahora que lo tenía, lo arrastré con una patada en el estómago.

Al girarme para enfrentar al chico que intentaba patear, no conseguí esquivar del todo un golpe.

Fruncí el ceño mientras su golpe no me impactaba a mí, sino a la pieza de metal del holster de mi Burya.

¡Ay!

Jadeé un poco mientras me golpeaba con un trozo de metal en el pecho, pero él estaba peor. Mientras retrocedía, sosteniéndose la mano.

— Tiempo fuera — logré jadear, haciendo un gesto con la mano para que se detuviera, y con la otra, busqué debajo de la chaqueta, mostrando que me dolía.

¡Me golpeó la Burya en el pecho!

¡Ay!

— ¡Creo que me has roto la mano! — gimió, doblándose mientras se sujetaba la muñeca. — ¿De acuerdo, paramos? — preguntó tras unos segundos de respirar con dificultad, intentando no hacer demasiado ruido.

Me incliné sobre el pequeño muro de piedra que rodeaba el parque, sujetándome el pecho mientras me latía con intensidad y dolor. "Tranquilo. Toma a tus Chooms y desaparece." Lo alejé con un gesto mientras respiraba, y tras unos instantes, los tres chicos dieron la vuelta y huyeron.

¡Ay! Claro que el frío extremo podría hacer que no sintiera nada, pero vamos, que ponerse frío por un par de niños parecía tan inútil. ¡Pero aún así...! ¡Ay!

—¿Estás vivo? —pregunté una vez que los tres se habían ido, acercándome al muchacho golpeado.

Huh. Chaval de Mox golpeado. Eso claramente era su grupo.

—"Viv...iré", —murmuró, observándome con un ojo, el otro ya inflamado. En algún momento dejó de encogerse y se sentó, apoyando la espalda contra la pared de piedra.

—Bien —murmuré, dando la vuelta para alejarme. Había terminado aquí. Era hora de revisar mi pecho magullado en el coche.

Incluso con las alertas de Peleas callejeras, no había estado especialmente atento a buscar una pelea a golpes.

Además, me dolía el pecho.

—¡Espera! —exclamó el adolescente, esforzándose por ponerse de pie, medio tambaleándose. Me giré y lo miré, impotente incluso para ayudarlo a levantarse, suspirando. —¡Te debo una, déjame agradecerte! —suplicó, levantándose con dificultad, claramente débil, pero logrando ponerse en pie. Cuando lo hizo, soltó un grito al ver que su mochila estaba mal agarrada.

Todo lo que llevaba en su interior cayó al suelo en una avalancha.

¿Condomes?

No, espera. Esos eran de BD. estaban en envoltorios porque alguien tenía sentido del humor.

—Maldita sea —murmuró, agachándose en la tierra y metiéndolos de nuevo en su mochila.

Lo observé por un momento antes de decidir romper el silencio. —Deberías dejarlos, creo que primero deberías ir a un Ripper o algo así.

—¡No! ¡No puedo! ¡Cada uno de los de BD que pierda, tendré que pagar por ellos! —jadeó, luchando por encontrarlos todos.

Suspiré y, con una sola mirada a mi escáner, los localicé a todos. Tres estaban escondidos bajo un arbusto, pero tras un momento y una confirmación de mi escáner, los tenía todos.

—Vaya... ¿Son Kiroshis? Eso es equipo de alta gama —murmuró, notándome escanear el suelo cuando observaba.

—Gracias —me levanté, tomando los últimos BD y limpiando mis pantalones. Justo me giré cuando una mano me agarró la muñeca.

—¡Eh! ¡Espera! ¡Detente! ¡Te debo una! Iré a Lizzie's a que me examinen; deberías venir, seguro puedo recompensarte por salvarme.

—Realmente no necesito una recompensa, gracias —ofrecí, pero el chico no quería dejarme ir.

—Vamos, aunque no aceptes recompensa, realmente me salvaste, pásate por el bar, te presentaré a Mateo. Bebidas baratas.

—No bebo —rechacé, haciendo gestos con las manos, pero él no aceptaba un no como respuesta.

—Entonces al menos ven con nosotros. Que todos sepan quién ayudó a un Mox. No olvidamos a quienes nos hacen un favor —suplicó.

Iba a rechazar otra vez, pero justo cuando estaba a punto de hacerlo, él cojeó y casi se cayó.

—Maldita sea —maldijo, haciendo una mueca por el dolor en el tobillo, que noté con una mirada, empezaba a hincharse.

“Parece que está esguinzado... Vamos. Al menos te daré un paseo. Mi coche no está lejos,” murmuré. Esto es lo que me pasa por ser el héroe. Un busto magullado y tener que hacer más trabajo.

Él levantó la vista, su rostro iluminándose con una sonrisa... Que no era lo más atractivo con toda la hinchazón. “¡Sí! Hola, soy Nox el Mox.” Se presentó a sí mismo.

“¿Nox el Mox?” pregunté mientras mi expresión se volvía monótona y sin expresión.

“¡Exacto! Soy un vendedor, uno bueno; un nombre llamativo significa que la gente te recuerda cuando necesita algo. Confía en mí, puede sonar un poco raro, pero solo con mi nombre he conseguido un montón de clientes,” casi canturreó mientras cojeaba hasta que le ayudé a

estabilizarlo.

“Motoko. No formo parte de ninguna pandilla, así que supongo que soy Motoko la Merc.”

“¿Una merc? Supongo que eso explica los movimientos y el cromo,” dijo, añadiendo unos golpes de karate a sus palabras.

“Sí, algo así,” susurré mientras girábamos en una esquina y llegábamos a mi coche. Sentí que notó su presencia en cuanto se apartó un poco, como si se secara del susto.

“U-um, bonito coche. Quizá prefiera caminar...” reí un poco por su respuesta, porque en realidad necesitaba pintar mi vehículo.

“No te preocupes, no soy un Espectro, aunque lo parezca por mi coche. Tuve un trabajo que me llevó a las Tierras Baldías. Se convirtió en un caos, pero derribé al anterior dueño, y ahora tengo su coche... Realmente necesito pintarlo,” expliqué.

“Claro... Está bien, lo haré,” murmuró, con un tono un poco sospechoso, pero yo simplemente asentí y lo ayudé a subir al coche desde el otro lado.

Con un simple pensamiento activé el modo mapa y tracé una ruta hacia el bar de Lizzie.

“Entonces, ¿una Merc, eh? ¿Qué tal es eso?”

“Los pagos varían desde buenos hasta realmente malos, dependiendo de cuánto te disparen,” le respondí con sinceridad mientras salía a la calle y comenzaba a conducir hacia el bar. “¿Qué hace un vendedor de BD?”

“Eddies buenos cuando tengo un comprador, pero la mayoría del tiempo es solo trabajos de mierda. Nada que ver con la labor de una Merc,” explicó.

“Confía en mí, ser Merc puede ser divertido, pero también tiene momentos en que trabajas mucho o te metes en situaciones peligrosas y apenas te pagan,” comenté, recordando un trabajo con un grupo de pandilleros adolescentes.

Eso había sido un caos.

Por suerte, el bar no estaba lejos, y no tuve que contar más detalles de mis otros trabajos antes de reducir la velocidad y entrar lentamente en el estacionamiento de Lizzie's Bar.

Por supuesto, llegar con un coche claramente pintado llamó la atención. Pude ver a la portera Rita, si recordaba bien su nombre, pasar de estar relajada en la puerta a empuñar su bate de béisbol con determinación.

Aun así, no presté mucha atención y salí del coche para ayudar a Nox a salir, ya que tenía dificultades con su pie. Una vez se levantó, ya no necesitaba moverme más, pues Rita estaba allí, con el bate todavía firmemente en su mano, mirándonos a ambos.

“¿Nox? ¿Qué pasa?”

“Rita, hola. Umm, sabes, me encontré con el grupo de Ian. No estaban muy contentos con mi precio y pensaron que robar sería más barato,” hablé, señalándome. “Motoko aquí me salvó el culo, los enfrentó y los ahuyentó, incluso me ayudó a empacar mi mercancía.”

“¿La medicina, esa que específicamente te ordenaron dejar de tomar? ¿Esa medicina?” soltó Rita con brusquedad, aunque luego suspiró mientras se masajeaba el puente de la nariz. “Vamos a llevarte adentro y limpiarte. Suzie podrá decidir qué hacer contigo y tus dedos pegajosos.” La encargada dijo, al extender la mano y ayudar a Nox a levantarse, sujetándole el otro brazo.

Se detuvo en seco, mirándome detenidamente. “No permitimos que los Espectros entren en el Bar.”

“No soy un Espectro. Solo un mercenario. El anterior dueño del coche destrozó el mío.” mentí, fingiendo ser sincero.

En realidad, no tenía un coche previo, pero así sonaba más correcto, más maduro, en lugar de decir que lo había robado porque no disponía de transporte propio y ya estaba harto del autobús y el tren.

“De acuerdo.”

“En fin, no importa. Solo quería asegurarme de que Nox encontrara ayuda. Me voy.” añadí, intentando alejarme cuando una mano volvió a alcanzarme.

“¡No! ¡Rita! ¡Motoko me salvó! ¡Al menos podemos invitarla a entrar!” pidió Nox, y sentí cómo mis hombros se relajaban un poco. Me di la vuelta.

“Eso realmente no es necesario. Yo—.”

“¡Sí, lo es! Le hiciste un gran favor a Mox, no simplemente mandamos a la gente que hace eso afuera. ¡Deja que Suzie decida!” suplicó, y por un momento no quise seguir discutiendo pero Rita encorvó los hombros y empezó a caminar.

“De acuerdo, puede entrar. Solo no causes problemas.” exigió Rita, y realmente pensé en marcharme, pero Nox me hizo un gesto con el pulgar y me hizo señas para que lo siguiera. Suspiré y seguí tras ellos.

¡Ni siquiera me gustaban los bares! Mucho menos un bar de BD, que parecía a un paso de convertirse en un burdel.

Finalmente, los acompañé, principalmente por curiosidad de saber si vería a Judy. Así que entré en el bar de Lizzie. Nos dirigimos a la izquierda, hacia una pequeña sala lateral junto a la entrada, donde Nox fue reducido a una postura en el sofá y Rita revisó un armario lleno de lockers, sacando un botiquín.

Miré a mi alrededor y mis ojos se posaron en una serie de computadoras alineadas en la pared. ¿Era seguridad o control de luces y música? No estaba seguro, y no tenía intención de fisgonear. Ignoré el asunto y observé cómo Rita, con sorprendente delicadeza a pesar de que sus brazos eran de cromo y estaban cubiertos de puntas, aplicaba una crema en el rostro de Nox y le colocaba algunas vendas.

“Gracias, Rita.”

“Siempre estás metido en problemas, niño, intenta no molestar tanto a la gente.” replicó ella de inmediato, levantándose. “Haré que Mateo traiga algo para beber y quizás algo para el dolor, y llamaré a Suzie. Ella se encargará de esto desde ahora. Tengo que volver afuera.” Se puso de pie y, al pasar junto a mí, me lanzó una mirada fija. “No causes problemas.” habló con franqueza, casi como una amenaza, pero yo simplemente encogí los hombros.

“No estoy trabajando, no suelo ser muy problemático.” aseguré, y ella asintió sin mover la cabeza.

“Creo que ella gusta de ti.” ofreció Nox, acostado en el sofá y suspirando suavemente.

“Creo que deberías revisarte la cabeza.” dije, sentado en la silla del escritorio. “¿Vas a estar bien?”

“Sí, Mateo me traerá algo para el dolor y estaré en paz. Pero pronto llegará Suzie y seguro te dejará una buena recompensa.”

“Realmente no necesito nada, una recompensa me parecería un poco tonta.”

¡Qué disparate! Salvaste a un Mox, lo mínimo que deberíamos hacer es agradecerte. Además, ¡aún no tengo tu número! ¿Qué hago si necesito contratar a un mercenario y no puedo contactarte?”—preguntó, mostrando una sonrisa torcida que nada tenía que ver con su labio hinchado y ensangrentado.

“Habla con un arreglador.” Respondí con sencillez, lo que provocó que su sonrisa se desinflara y se contrajera al instante ante mi negativa.

De repente, el ruido del club aumentó al abrirse la puerta.

“Nox.”

“¡Hola, Suz!”, exclamó, con un tono alegre aunque solo usaba un ojo para mirarla.

Ella suspiró mientras lo observaba detenidamente por un momento, como si decidiera que él se salvaría.

Luego se volvió hacia mí. Suzie Q. La líder de los Mox. También una mujer que parecía no estar muy contenta de lidiar con todo este asunto en ese momento.

“¿Y tú quién eres?”

"Motoko. Solo alguien que vio a Nox metido en problemas y decidió ayudar." Ofrecí con un encogimiento de hombros, lo cual no pareció satisfacer a la mujer, que mantenía la mirada fija en mí, como si intentara hacerme confesar o cambiar mi historia.

Pero en realidad, no tenía ni idea de qué quería ella exactamente.

"Entonces, tu ayuda es muy apreciada. Has ayudado a los Mox. Lo recordaremos." respondió sencillamente, y yo asentí con indiferencia.

"No hay problema. Solo vi a alguien siendo brutalmente golpeado y decidí intervenir." Me giré hacia la puerta. "Muy bien. Me voy. Nox, que te mejores, intenta no buscar pelea con personas más fuertes que tú... o en número."

"¡Ay, vamos, Motoko, al menos dame tu número! ¡Podría tener algunos trabajos para ti!"

Suspiré mientras me acercaba a abrir la puerta, inclinando la cabeza sobre mi hombro y dejando que mis ojos se volvieran dorados.

"Listo. Hasta luego." Saludé enviándole un apretón de manos, compartiendo nuestra información.

"¡Preem!", gritó mientras yo salía rápidamente del bar, atravesando el lugar, con la mirada fija en mí de muchas personas.

No era culpa mía tener un coche de los Sombras. Quiero decir... en realidad, no lo había pintado todavía.

Bueno, en realidad, supongo que fue mi culpa.

Corrí hacia mi coche, notando a una chica Mox escondida junto a la puerta del conductor, hurgando en su bolso, mientras el tintineo de latas de spray resonaba en mis oídos. Suspiré y me apresuré, llegando justo a tiempo para quitarle la lata de la mano cuando ella intentaba empezar a pintar grafiti en mi coche.

"Sé que el viejo trabajo de pintura es horrible, lo sé, pero ya tengo planes para uno nuevo. Dejémoslo así." Le dije a la joven. Tenía probablemente 12, 13 años. Más pequeña que yo, aceptó apresuradamente devolverme la lata, antes de darse a la fuga. Solo la dejé correr; no tenía sentido provocar un escándalo. Aunque Rita parecía estar a punto de acudir en defensa de la niña.

Este ciudad necesita relajarse un poco.

Me metí en el coche, ignorando todo lo demás, y lentamente retrocedí del espacio para no atropellar a nadie, conduje con calma hasta la entrada de la calle, activando mi señal de giro y verificando que tuviera suficiente espacio para salir, deslizando el vehículo a la vía pública y acelerando lentamente fuera del lugar.

---

A la mañana siguiente, volvía a dedicarme a la tecnología. La tarde, después de tratar con la situación de Nox, la pasé en el vertedero buscando algunos objetos útiles.

Por suerte, eso había sido de cierta utilidad. Los nuevos dispositivos tecnológicos en los que había estado trabajando habían hecho que las alertas comenzaran a aparecer nuevamente.

Estaba a punto de alcanzar otro nivel.

Aún no había tenido noticias de Jun.

Pero hacía todo lo posible por ignorar esa preocupación.

Hiromi estaba en clase, y realmente no tenía nada que hacer más que seguir esforzándome.

Masticaba un bastón de carne misteriosa mientras seguía intentando hacer que la portátil funcionara. Mi plan actual era coger algunas de las laptops que había logrado restaurar y aprender a crear mis propios Quickhacks.

No había obtenido conocimientos sobre ellos en la sección de Creación, por lo que debía de haber alguna habilidad nueva oculta en el sistema que aún no había descubierto, y necesitaba más números. ¡Números para el Dios de los Números!

Hice una pausa, estiré un largo bostezo que salió de mi garganta y decidí buscar algo para comer. Con Hiromi en la escuela, no podía almorzar con ella, pero pensé en salir a buscar algo sabroso y, tal vez, después, debería pintar mi coche.

“Probablemente sea mejor hacerlo cuanto antes,” refunfuñé mientras salía. Primero la pintura. Luego, la comida.

---

Finalmente encontré un taller y, en el futuro de Cyberpunk, sólo tomó unas dos horas realizar un trabajo completo de pintura.

Pero estaba enfrentando algunos problemas.

“No es un coche Wraith. Es mío.”

“¿Entonces por qué lleva Wraiths?”

“Porque solía ser de un Wraith. Luego lo maté. Ahora es mío,” expliqué nuevamente.

El hombre de detrás de un pequeño mostrador en la ‘oficina’ del taller de mecánica, masticaba un cigarrillo mientras se recostaba hacia atrás. Una pierna mecánica descansaba sobre un cojín, tan desgastada como el mecánico mismo.

“¿Y qué pasa cuando descubren que pintamos su coche? No queremos problemas así.”

“Es difícil saberlo si te dejaron en el desierto para que murieras,” respondí de manera sugestiva. “Toda su banda terminó así. No hay de qué preocuparse. Solo quiero que dejen de molestarme con mi coche cuando lo vendo.”

“Dos mil,”

“Pero si tienes los precios claramente indicados allí,”

“Siguen siendo dos mil. Yo corro el riesgo,”

“Ugh. Aunque pase una hora explicándote que no hay riesgo, no vas a escuchar, ¿verdad?”

“No. Dos mil,”

“Está bien. Solo que no parezca una porquería.”

“De acuerdo.” Sus ojos se volvieron dorados para informar a su gente, y pude ver cómo trasladaban mi coche hasta el área de pintura. Todo el proceso era casi automático, y el tiempo sólo era para que la pintura se secase.

“¿Por aquí hay lugares buenos para comer?”

“No,”

“Qué agradable,”

---

Tenía razón. La comida en estos lugares era terrible. Terminé con el estómago revoltoso mientras esperaba que terminara el trabajo de pintura.

Estaba sentado en una vieja y mugrosa silla en la oficina, mirando la televisión junto con el dueño del taller, que me ignoraba por completo cuando sucedió.

“Este es el noticiero de la red 54, interrumpiendo nuestro programa habitual ‘¿Será Chip?’ con un anuncio de emergencia de la Policía de Night City.” La presentadora apareció, interrumpiendo la absoluta locura de estupidez del programa anterior.

“La policía de Night City acaba de declarar el distrito de Pacifica como zona de no ingreso. El peligro ha aumentado de Alto a Extremo. Todo transporte desde el distrito será atacado y considerado una amenaza a la seguridad de la ciudad. Actualmente, en el distrito se oyen disparos y cualquiera que viva cerca debe asegurarse de cerrar sus persianas de seguridad en caso de disparos errantes.”

—Maldito sea—gruñó el dueño de la tienda al enterarse de la noticia.

—No lo entiendo. ¿No suele la NCPD considerar Pacifica una zona intransitable de por sí?

—Sí, pero elevarlo a extremo... significa que probablemente hay un problema grave con la Zona de Combate.

Sentí que me fruncía el ceño. La Zona de Combate... conocía algunas cosas al respecto, pero no era algo que estuviera accesible en el juego.

—Chico—gritó el anciano—. Eso significa que probablemente han perdido el control. La NCPD introduce a los Cibersicópatas cuando no puede o no quiere lidiar con ellos de otra manera.

—Pensé que eso era solo un rumor.

—¿Pfft? ¿ Rumor o verdad? Quién sabe. Lo único que sé es que cada vez que algo loco sucede en la Zona de Combate, Pacífica queda bajo el cerco. Pero hay algo peor, niño. Para montar un bloqueo total, la NCPD estará muy ocupada en esa parte de la ciudad, ¿qué crees que significa eso para los demás? ¿Con una guerra de pandillas ya en marcha? Prepárate, chico. La mierda en Night City está a punto de volverse loca por un tiempo—dijo el anciano suspirando mientras alcanzaba su Tático. La escopeta que había estado descansando contra la pared hasta entonces.

Luego, como si fuera una rutina diaria, sacó una caja de cartuchos de escopeta y empezó a cargar el soporte lateral, asegurándose de tener toda la munición que podría necesitar en caso de problemas.

—¿Va a ponerse así de grave?—no pude evitar preguntar por la forma en que actuaba...

—Esta noche será infernal, chico—susurró el anciano—. Las bandas sabrán que esta noche tienen un pase libre. La NCPD se acuartelará y dejará que el resto de la ciudad se hunda en el caos hasta que Pacífica sea controlada. ¿Y esa pequeña guerra entre las Claws y los Strom? Esta noche veremos una verdadera guerra de pandillas. No se detendrán—suspiró—. Voy a decirle a los chicos que terminen y que regresen a casa. Es mejor que tú hagas lo mismo, niña.